



Mi Universidad

Ensayo

Irene Guadalupe Cruz Vázquez

Unidad I Evaluación por Competencias

Parcial I

Intervención y Evaluación Basada en Competencias

D. Ed. José Manuel Ortiz Sánchez

Maestría en Educación con formación en competencias profesionales

Cuarto Cuatrimestre

Periodo septiembre-diciembre

Tapachula, Chiapas a 22 de noviembre de 2024

La Evaluación por Competencias y sus Implicaciones en la Educación Actual

La evaluación por competencias representa un cambio de paradigma en el ámbito educativo, donde la calificación va más allá de los números para valorar el desarrollo de habilidades, conocimientos y actitudes de los estudiantes en contextos reales. A diferencia de métodos tradicionales, este enfoque fomenta un aprendizaje significativo y autónomo, orientado a la aplicación práctica de los saberes adquiridos en la vida cotidiana. La evaluación por competencias busca no solo evaluar, sino también formar individuos capaces de enfrentar problemas complejos, lo cual responde a las exigencias de una educación integral y contextualizada. Sin embargo, esta metodología enfrenta desafíos, como la resistencia al cambio de algunos docentes y la necesidad de capacitación para su correcta implementación. Este ensayo busca analizar las características y beneficios de la evaluación por competencias, sus principales retos, el marco normativo que la respalda y las herramientas utilizadas en este enfoque, como las rúbricas y los portafolios.

La evaluación por competencias se diferencia de la evaluación tradicional en varios aspectos fundamentales. Este enfoque no se limita a medir conocimientos teóricos, sino que se centra en el desarrollo de competencias integrales, combinando el "saber", el "saber hacer" y el "saber ser". Esto implica que los estudiantes no solo deben demostrar conocimiento teórico, sino también la capacidad de aplicarlo y la actitud necesaria para enfrentar situaciones del mundo real. En lugar de calificar a los estudiantes en función de exámenes estandarizados, la evaluación por competencias se basa en la observación de evidencias de aprendizaje y en la valoración de producciones y desempeños en escenarios auténticos. De este modo, los estudiantes se preparan para responder a los retos y demandas de la vida profesional y personal.

A nivel normativo, diversos países han impulsado leyes y marcos regulatorios que enfatizan la importancia de una evaluación continua y formativa, adaptada a las necesidades individuales de los estudiantes. En el contexto de la educación en México,

la Ley General de Educación establece que la evaluación debe ser flexible y constante, permitiendo la retroalimentación y la adaptación de los procesos de enseñanza-aprendizaje. En este sentido, la normativa educativa respalda una evaluación que no solo califique resultados, sino que también acompañe el proceso formativo de cada alumno, adaptándose a sus particularidades y favoreciendo la inclusión y equidad.

Además, el modelo de evaluación por competencias se apoya en herramientas como las rúbricas y los portafolios, que permiten un análisis más detallado y objetivo del progreso de los estudiantes. Las rúbricas, por ejemplo, definen criterios específicos de desempeño, ofreciendo una guía clara tanto para docentes como para estudiantes sobre los aspectos que se valorarán. Este instrumento, que puede ser holístico o analítico, facilita una evaluación precisa y detallada, además de proporcionar retroalimentación directa al estudiante sobre sus fortalezas y áreas de mejora. Sin embargo, el diseño de rúbricas requiere tiempo y planificación, ya que implica definir objetivos, descriptores y escalas de valoración, además de adaptarlas continuamente a las necesidades del alumnado.

Por otro lado, el portafolio de evidencias es una herramienta de evaluación que permite documentar el proceso y resultado del aprendizaje, destacando no solo los conocimientos teóricos adquiridos, sino también el desarrollo práctico de habilidades en situaciones reales. Inspirado en el portafolio profesional de áreas como arquitectura y diseño, este instrumento refleja el progreso y la evolución de cada estudiante a lo largo del tiempo, integrando proyectos, ensayos, autorreflexiones y otros productos que evidencian su crecimiento y esfuerzo. Este enfoque fomenta la autoevaluación y la reflexión crítica, ya que los estudiantes pueden identificar sus logros y áreas a mejorar, promoviendo una cultura de mejora continua.

La evaluación por competencias enfrenta retos importantes, especialmente en cuanto a su implementación. Uno de los principales desafíos es la resistencia de algunos docentes que prefieren los métodos de evaluación tradicionales. Esto se debe, en muchos casos, a la falta de capacitación sobre cómo diseñar y aplicar evaluaciones

por competencias de manera efectiva, o a la percepción de que estos métodos son más demandantes en cuanto a tiempo y recursos. Para que este modelo funcione adecuadamente, es necesario ofrecer a los docentes formación continua y herramientas prácticas que les permitan adaptarse a esta metodología de manera gradual y efectiva.

Además de la capacitación, otro reto es la adaptabilidad de la evaluación por competencias en el contexto de la educación a distancia, que se ha intensificado tras la pandemia de COVID-19. Las plataformas digitales y las clases virtuales han presentado nuevos desafíos para la evaluación, ya que requieren metodologías y herramientas que puedan aplicarse eficazmente en entornos remotos. En este sentido, las rúbricas y el portafolio digital se han convertido en herramientas clave para orientar y retroalimentar el aprendizaje de los estudiantes en plataformas virtuales, permitiendo una evaluación más objetiva y detallada que facilita la comunicación y el seguimiento continuo del proceso educativo.

En el ámbito de los enfoques alternativos de evaluación, el modelo humanista iluminativo, desarrollado por Parlett y Hamilton en 1972, ofrece una perspectiva contextualizada y holística que prioriza la comprensión del proceso educativo por encima de la medición de resultados. Este enfoque propone una evaluación que se adapte al contexto específico y a las necesidades individuales de cada aula y de cada estudiante, considerando la complejidad del sistema educativo como un todo. La evaluación humanista iluminativa emplea metodologías cualitativas, como la observación y las entrevistas, para recolectar datos en condiciones naturales, buscando interpretar y describir los procesos educativos desde una perspectiva ética y respetuosa hacia los participantes. Este modelo, aunque desafiante, se complementa bien con la evaluación por competencias, ya que ambos enfoques valoran el contexto y la singularidad del proceso educativo.

La evaluación por competencias es una estrategia educativa que promueve un aprendizaje significativo y aplicado, centrado en el desarrollo integral de habilidades,

conocimientos y actitudes. Este enfoque no solo mide el conocimiento teórico, sino que fomenta la capacidad de aplicar lo aprendido en la vida cotidiana, favoreciendo la formación de estudiantes autónomos y críticos. Sin embargo, la implementación de este modelo enfrenta desafíos, como la resistencia de algunos docentes y la necesidad de capacitación constante para adaptarse a este cambio metodológico. Las herramientas como las rúbricas y los portafolios, junto con la evaluación humanista iluminativa, contribuyen a una evaluación más completa y equitativa que responde a las necesidades y particularidades de cada estudiante, enriqueciendo el proceso de enseñanza-aprendizaje y promoviendo una educación más inclusiva y personalizada.

En conclusión y de acuerdo al análisis, la evaluación por competencias, y la evaluación humanista iluminativa representan una evolución en el enfoque de la educación, donde el objetivo no es solo medir el conocimiento, sino también comprender y acompañar el proceso formativo del estudiante. En un mundo cada vez más complejo y globalizado, la educación debe adaptarse para formar individuos competentes, autónomos y conscientes de su propio aprendizaje. La implementación efectiva de la evaluación por competencias requiere no solo de herramientas adecuadas, sino también de un compromiso continuo con la mejora y la adaptación del sistema educativo, en beneficio de una educación que realmente prepare a los estudiantes para los retos del futuro.

Bibliografía.

UDS, Antología *Intervención y Evaluación Basada en Competencias*. Universidad del Sureste, páginas 6-41.